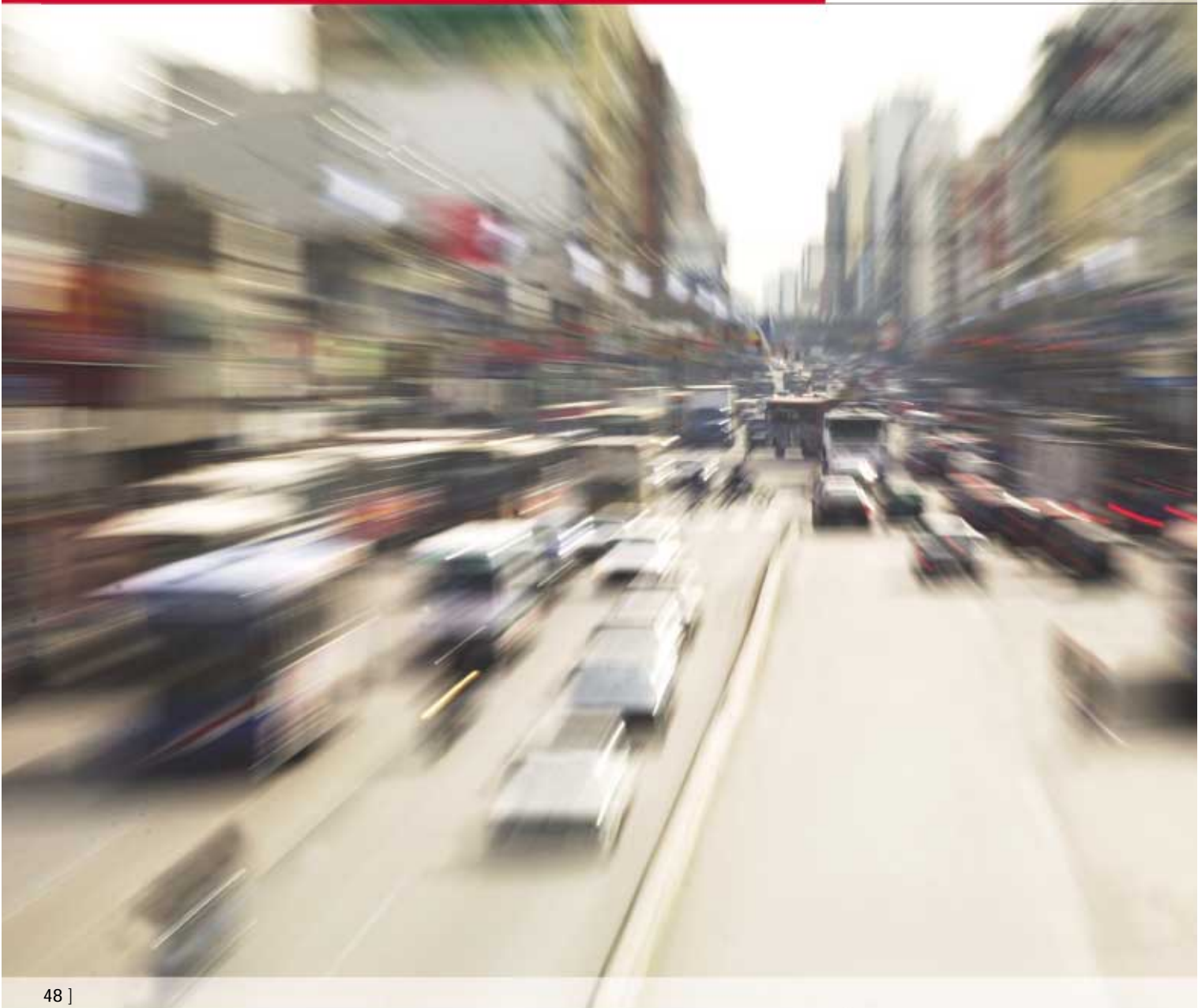




SILENCIO por favor



Buenos Aires es probablemente una de las ciudades más bonitas de Latinoamérica. Pero tanta belleza no logra compensar la cantidad de ruidos que los habitantes de esta gran urbe deben soportar, producto de los automóviles, bocinas, colectivos y camiones. En esta nota le mostramos cuáles son los ruidos más molestos y algunas posibles soluciones.

- La Organización Mundial de la Salud determinó que Buenos Aires es la ciudad de Latinoamérica más ruidosa, y la cuarta del mundo después de Tokio, Nagasaki y New York

Según el diccionario de la Real Academia Española, ruido es el sonido inarticulado, por lo general desagradable que se diferencia del sonido, puesto que éste es un conjunto de vibraciones agradables que estimulan al oído.

Aunque no se pueden fijar con exactitud los límites que los dividen es importante aclarar que el ruido constituye uno de los males más comunes de las grandes ciudades y que, al estar tan instaurado, no es tenido en cuenta con la importancia que verdaderamente posee.

Los ruidos en exceso son los que provocan el fenómeno de la contaminación acústica. Sobre todo en las grandes metrópolis, desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, nos acompañan colectivos, bocinas, alarmas, sirenas o tan sólo el simple andar de un auto, lo que provoca que día a día la ciudad se pueble de mayor cantidad de extraños y nuevos sonidos.

Lo que el común de la gente no sabe es que los ruidos, además de contaminar el ambiente, provocan efectos altamente negativos en la salud: alteraciones psicológicas, aumento del estrés y del sueño, modificaciones de la conducta (irritabilidad, agresividad, deterioro del clima social, interferencia en la comunicación y en la actividad, dolor de cabeza y cuello, estados de tensión y depresión), efectos sobre la voz, ya que hay que elevarla para poder comunicarse, y hasta hipoacusias.

- Los vehículos, los más ruidosos

El tránsito es el que genera la mayor cantidad de sonidos molestos como consecuencia del funcionamiento del motor, de las transmisiones, de la fricción causada por el contacto del vehículo con el suelo y el aire, y del escape.

Muchas veces sucede que no sólo el tamaño del vehículo es el que influye en la cantidad y calidad del ruido. Una moto con el caño de escape libre, por ejemplo, puede ser mucho más ruidosa y contaminante que un colectivo. Además no olvidemos que la cantidad de vehículos que circulan hoy por nuestra ciudad se va incrementando día a día a niveles estremecedores.

Las terminales automotrices analizan diariamente de qué manera se puede disminuir esta fuente de contaminación que afecta cada vez más a las personas, a la geografía de los lugares y a los





mismos vehículos. Su tarea consiste en conseguir que el motor, el escape, la aerodinámica y la rodadura reduzcan, al máximo posible, su desagradable sonido.

La ley de tránsito 24.449 afirma en su artículo 48 que está prohibido circular con vehículos que emitan gases, humos, ruidos, radiaciones u otras emanaciones contaminantes del ambiente, que excedan los límites reglamentarios; asimismo el artículo 33 establece que los automotores deben ajustarse a los límites sobre emisión de contaminantes, ruidos y radiaciones parásitas. Tales límites y el procedimiento para detectar las emisiones son los que establecen la reglamentación.

Tal vez por esta normativa los automóviles

están contruidos con miles de piezas cuya única función es disminuir la cantidad de ruido, tanto adentro como afuera del mismo. Por ejemplo, los materiales termo-plásticos y la goma espuma, son utilizados abajo del capot del motor y de los asientos. También poseen pantallas acústicas y procesos que se realizan para aumentar la longitud y las dimensiones del caño de escape, generando así menos ruido; además, la suspensión delantera y el eje trasero se desacoplan para atenuar los ruidos del motor, la transmisión y los neumáticos.

• ¿Cómo se mide?

El nivel sonoro se mide en decibeles (db), que son los encargados de percibir la for-

El ruido en números

Explosión percibida a 10 metros de distancia	130 db
Ruido de un avión despegando	120 db
Concierto de rock, moto con el escape libre	110 db
Ambientes industriales, martillos	100 db
Taller mecánico, vehículo pesado circulando a 60 km/h	90 db
Tráfico intenso	80 db
Zonas comerciales	70 db
Oficina, sonido de conversaciones en tono normal	60 db
Sala de estudio, biblioteca	50 db
Habitación para dormir	20 db

ma del sonido, así como su potencial peligro para el oído. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) un sonido que está por encima de los 70 decibeles ya resulta molesto, si supera los 90 decibeles es dañino y después de los 120 se torna insoportable y hasta doloroso.

Un ambiente en silencio, en el campo por ejemplo, posee 30 db; en el interior de una casa el nivel sonoro es de alrededor 40 db, una conversación mide 60 db, un automóvil a baja velocidad, 70 db, mientras que un colectivo emite 90 db aproximadamente, y un avión despegando, 120 db.

• Bajando los decibeles

Existen elementos que pueden utilizarse para reducir las emisiones sonoras molestas que se interponen entre el emisor del ruido y el receptor. Este es el caso de las barreras o pantallas acústicas y los dispositivos antirruído. Las pantallas pueden adoptar formas diversas y ser de metal, madera, vidrio, plástico y materiales cerámicos.

En las grandes ciudades el problema mayor en torno al ruido gira alrededor de los sonidos provocados por el neumático cuando pega o roza con el asfalto, sobre todo en las autopistas o vías rápidas en donde se circula con cierta fluidez. Se ha comprobado que a mayor porosidad y elasticidad, el ruido disminuye; nuevas pruebas realizadas con betún modificado con caucho reciclado, hace al asfalto mucho más elástico, y hasta ha llegado a reducir el ruido en 5 db. La única contra de este sistema es que requiere un mantenimiento continuo (cada seis meses aproximadamente).

En la Ciudad de Buenos Aires es la Dirección General de Control de Calidad Ambiental el organismo encargado de controlar que el límite permitido, y tolerado, de ruido sea respetado. Sin embargo resulta muy difícil poder verificar el nivel de decibeles de cada esquina de la ciudad. Imagínense lo que se tardaría en controlar todo el país.

De todos modos es de vital importancia que se comience a tomar conciencia acerca de las graves consecuencias que genera el ruido, tanto a nivel físico como psíquico, para tomar medidas acordes que solucionen este grave y moderno problema.

